

Declaración conmemoración del 18 de octubre

1.- Hace cuatro años chilenas y chilenos, estudiantes y trabajadores cansados que nos dijeran que nos levantáramos más temprano para que no nos saliera 30 pesos más caro el transporte, que compráramos flores porque habían bajado de precio, que nuestro sistema de salud es uno de los mejores del planeta y que íbamos a los consultorios a hacer vida social, salimos a las calles a exigir justicia social y un Chile con Dignidad.

2.- Con mucha esperanza salimos a manifestarnos, logramos marchas históricas de millones de personas en las calles, nos agrupamos en cabildos y discutimos en las plazas sobre el futuro de nuestro país, demandando la urgente necesidad de mejorar nuestra calidad de vida, nuestras pensiones, nuestra salud, vivienda y educación.

3.- Desde un comienzo como respuesta nos dijeron alienígenas y que quizás sea hora de compartir privilegios, otros dijeron que no lo vieron venir y en medio de eso, el presidente de la república sacó a militares y policías a las calles señalando “Estamos en guerra contra un enemigo poderoso, implacable, que no respeta a nada ni a nadie, que está dispuesto a usar la violencia y la delincuencia sin ningún límite” Una verdadera declaración de guerra.

4.- La consecuencia fue inmediata. Las fuerzas armadas y policiales comenzaron a cometer graves y generalizadas violaciones a los derechos humanos, un ataque cuyas víctimas fueron las personas más vulnerables del país, los más pobres, más de 450 personas resultaron con trauma ocular, más de 40 personas muertas, cerca de 300 causas de violencia político sexual institucional y más de 2 mil causas de violencia institucional contra niños, niñas y adolescentes. En total, más de 10 mil denuncias fueron ingresadas al Ministerio Público por violaciones a los DDHH, de las cuales sólo un 0,2% han tenido sentencias.

5.- Hoy, vuelven los mismos que antes nos decían que estábamos en un oasis, a decirnos que no hubo violaciones a los DDHH, que las manifestaciones sociales estaban compuestas de delincuentes, vuelve el relato de la guerra contra un “enemigo poderoso e implacable”, que no es otro que nosotros mismos como sociedad civil manifestándose, acusando que intentamos un golpe de estado, olvidando los millones que salimos a las calles, negando a las víctimas, justificando el daño, avalando la impunidad.

6.- Ante el nulo avance en nuestras demandas por una mejor calidad de vida, ante el intento de criminalizar la protesta social, ante el manto de impunidad que se intenta imponer por la falta de sentencias tanto a quien nos declaró la guerra, como a los altos mandos policiales y militares, ante el surgimiento de grupos negacionistas que intentan imponernos olvidar, es necesario, hoy más que nunca, no bajar los brazos, recordar y denunciar lo que realmente ocurrió y retomar las demandas aún no resueltas que nos unieron hace cuatro años atrás por un Chile con Justicia, con más democracia y con Dignidad.

7.- Hacemos un llamado al gobierno a esclarecer la verdad de las violaciones a los DDHH cometidas a la población civil por agentes del Estado durante el estallido social por medio de una comisión de verdad y justicia, exigir completa colaboración con las causas judiciales de las fuerzas militares y policiales, realizar de una vez por todas la reforma a Carabineros, la ley del uso de la fuerza, garantizar la reparación integral de las víctimas tanto a través de políticas de estado, como de una ley de reparación integral y adoptar las medidas necesarias que hagan efectivas las garantías de no repetición.

8.- No cesaremos en exigir justicia y buscar la responsabilidad de los culpables. Y si la justicia no se imparte en el sistema nacional, conforme al nivel que demanda la comunidad internacional cuando se trata de violaciones de derechos humanos por agentes del Estado, recurriremos a las instancias internacionales correspondientes.